

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.

SAN SALVADOR, DOMINGO 21 DE MAYO DE 1882.

NUM. 51

## ESTUDIO SOBRE LA FRANCMASONERÍA

POR EL ILMO. SR. DUPANLOUP.

### CARTA DE PAPA PIO IX

AL SR. DUPANLOUP.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

En medio de la guerra que de todos lados levanta la secta masónica contra la Iglesia católica, era del todo útil y oportuna la publicación del escrito en que poneis en evidencia su carácter, fines y actos.

Oportuna en el mas alto grado; pues esa secta, que por tanto tiempo ha permanecido oculta, demuestra hoy día y tan abiertamente sus designios, que, en cierto país, no cubriéndose con el velo de los derechos públicos del ciudadano, sino en su propio nombre y á la luz del día, prosigue ese culpable combate contra la Iglesia. Es muy útil además, porque una vez conocido el genio nefasto de la secta, no habrá hombre honrado que no se aleje de ella con horror: y tal vez tambien varios de sus miembros que, ménos perspicaces, no conocían sus mas misteriosos secretos, se inclinarán ahora á retirarse de sus filas.

Lo que, sin embargo, paréceos mas útil en vuestro escrito es la claridad con que demostrais á los ánimos atentos, de donde proceden y á donde tienden esas palabras capciosas de *fraternidad é igualdad*, que á tantos han encantado y seducido; y cuál es el verdadero origen, el verdadero sentido, y el verdadero objeto de esas *libertades* tan ensalzadas, de *conciencia, de cultos, de la prensa &c.*

Después de leídas las páginas de vuestro libro, á nadie será dado ignorar que esto ha salido de los laboratorios de la Francmasonería para el derrumbamiento de todo orden civil y religioso; y que por lo tanto, ha obrado con gran sabiduría la Iglesia al hacer luz, evidenciando la malicia que oculta esa clase de libertades, condenando á cuantos las defienden como útiles en sí mismas y conformes al progreso de las sociedades.

Es manifiesto, efectivamente, que esos hombres, aun á pesar suyo, favorecen los fines de la secta masónica y le prestan auxilio tanto mas eficaz, cuanto por la autoridad de que está rodeada su probidad, insinúan mas fácilmente esos principios en el ánimo de las gentes honradas. Por lo mismo, deseamos á vuestro escrito numerosos lectores, y que sepan penetrarlo; pues el conocimiento de los lazos que se tienden no es cosa de poca monta.

No obstante, en prenda del favor divino y de nuestra especial benevolencia, os concedemos, Venerable Hermano, del fondo de nuestro corazón, á vos y á vuestra diócesis, nuestra bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, el 26 de Abril de 1875, año XXIX° de nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

## ESTUDIO SOBRE LA FRANCMASONERÍA.

Todos conocen, siquiera de nombre, la Francmasonería. Yo la conocía como todos; empero, tiempo hacia que deseaba estudiarla de mas cerca, y sentíame impulsado á ello por causas diversas, sobre todo desde la famosa circular de M. de Persigny. Es un hecho incontestable que desde el momento en que apareció dicha circular, la Francmasonería ha entrado entre nosotros en una nueva faz.

Envuelta hasta entónces en el misterio, solo obraba entre sombras; mas á favor de los elevados estímulos que del gobierno imperial recibiera, ha hecho en Francia, desde dicha fecha, acto de vida pública; y su procelitismo, ardiente siempre aunque circunspecto, se enardeció más y más. Ha publicado libros y órganos periódicos, fundado nuevas Lógias en número harto crecido, reclutado adherentes, tremolado su bandera; y no ha mucho, hubo en cierta Lógia un francmason que señalaba "*la rápida invasión del universo por la doctrina masónica.*"

Supérfluo sería, sin embargo, negar sus progresos ó disimular su influencia creciente de día en día, y la parte oculta, pero real, que le corresponde en las revoluciones contemporáneas.

Cuando se observa el preponderante papel que desempeña al día siguiente de esas catástrofes que cambian repentina y profundamente la condición política y social de un pueblo; cuando se considera la parte que toma en esas súbitas victorias de la violencia, procurando al partido triunfante jefes y soldados, difícil es pensar que no ha influido en nada en el asunto. El estudio que acabo de hacer me ha probado, hasta la mas completa evidencia, que recaen sobre ella, cuando ménos, extrañas solidaridades y graves responsabilidades.

De consiguiente, no es posible que semejante institución nos encuentre desprevenidos, ó que titubemos en decir aquí lo que creemos ser la verdad.

Llegó la hora en que consideremos como un deber, después de habernos ilustrado seriamente nosotros, de ilustrar tambien á aquellos que lo necesitan.

Porque la Francmasonería ostenta declaraciones engañosas, por medio de las cuales deslumbra, y que

explican hasta cierto punto el singular atractivo que arrastra hácia ella á tantos hombres engañados.

Efectivamente, siempre ha albergado en su seno dos clases de adeptos: unos, que ignoran su última palabra, su fin supremo; otros, y estos son los verdaderos francmasones, que saben á maravilla lo que hacen y lo que quieren.

A menudo se ha hecho la siguiente pregunta tocante á la Francmasonería:

—¿Es por ventura una institucion hostil á la Religion?—¿Es dado al cristianismo ingresar en su orden?—¿Se puede ser á un mismo tiempo francmason y cristiano?

Hace algunos años, monseñor de Kettel, obispo de Maguncia, uno de los prelados mas sábios y espíritu de los mas tolerantes de Alemania, ha sido arrastrado á ocuparse tambien de esta cuestion, publicando al efecto un escrito bajo el siguiente título: *¿Puede ser francmason un católico?*

Haré mia su respuesta; y despues de un maduro estudio, diré como él:

—NO, UN CATÓLICO, UN CRISTIANO, NO PUEDE SER FRANCMASON.

—¿Por qué?—Porque la Francmasonería es enemiga del Cristianismo, y, en sus profundidades, enemiga inconciliable.

Iré mas léjos, y pregunto:

—¿Todo hombre sério, todo hombre dotado de buen sentido, puede ser francmason?

Mi respuesta será idéntica:—NO.

Luego examinaré lo que es la Francmasonería bajo el punto de vista del orden político y social.

Mas, apresúrome á añadir: Intento hablar de la verdadera Francmasonería y no de sus numerosas y honradas víctimas, de aquellos de quienes decia el papa Pio IX, que en medio de su error podrian llegar á creer *“que tal sociedad es inofensiva, sin mas objeto que la beneficencia, y por lo tanto que no debe suponerse un peligro para la Iglesia de Dios.”*

Dejando, pues, á un lado las superficies, los accesorios de la institucion, lo cual indudablemente hále atraído cierto número de hombres engañados; iré al fondo, al corazon de la sociedad, al mismo fin, allí donde estriba el antagonismo radical entre la Francmasonería y la Religion, desapercibido por algunas gentes, pero no por todos.

Hánse escrito volúmenes sobre esa institucion, y la materia se presta á escribir mucho todavia. Por lo que á mí toca, debo ser mas conciso y sencillo; solo estudiaré los puntos principales, los grandes rasgos que constituyen el todo.

No está en mi mente ocuparme en este escrito de los primeros orígenes de la Francmasonería, ni de las fases sucesivas de su historia, ni de sus diversas actitudes con relacion á los gobiernos, ni de la política de éstos tocante á dicha institucion. Todo esto puede ser objeto de controversia, y aquí solo intento manifestar cosas fuera y por encima de toda contestacion.

Y el estudio cuyo resultado voy á explanar, hélo hecho en las verdaderas fuentes, en el seno de la misma Francmasonería;

En el texto de su constitucion y de sus estatutos;

En los documentos auténticos emanados de sus Lógiás;

En los discursos pronunciados ante las mas célebres asambleas masónicas;

En los periódicos y revistas de la Francmasonería;

Por último, en su corroborada accion exterior y pública.

Creo que ha de brotar resplandeciente y sencilla luz de esta clara exposicion.

(Continuará.)

## SECCOIN CIENTIFICA.

COLABORACION.

### EL LIBRO DE Mr. DRAPER.

CONFLICTOS DE LA CIENCIA Y DE LA REVELACION.

Solo por via de ejemplo, y para confirmar lo que dijimos en el número anterior sobre las doctrinas que Mr. Draper atribuye falsamente á la revelacion y á la Iglesia, copiaremos á continuacion un pasaje de su famoso libro, tomado del capítulo en que trata de exponer las *causas del abismo infranqueable y siempre creciente entre el catolicismo y el espíritu del siglo.*

Con el fin de atacar la fé de la Iglesia cristiana, como él mismo dice, *de trincheras en trincheras*, y á la manera de un experto General, que coloca su ejército en orden de batalla contra un enemigo formidable, Mr. Draper reunió en este pasaje sus principales argumentos contra la Religion y la Biblia, siendo de extrañar que varios de ellos sean tomados de controversias vulgares, y mil veces ya repetidos y otras tantas gloriosamente refutados. Dice así:

1.—“El conflicto sobre la forma de la tierra y la localizacion del cielo y del infierno, se ha vuelto contra la Iglesia. Ella decia que la tierra era plana, y que el cielo era una bóveda situada sobre nuestras cabezas, en la que se habia visto á séres privilegiados hacer frecuentes ascensiones.

2.—“Una vez demostrada incontestablemente la forma redonda de la tierra con el viaje de Magallanes, la Iglesia se parapetó en la preeminencia de nuestro planeta, sosteniendo que era el punto central del universo.

3.—“Desalojada de esta nueva posicion, afirmó en seguida que la tierra es inmóvil, y que son el sol y las estrellas, quienes giran al rededor de ella: la invencion del telescopio vino á convencerla de este error.

4.—“Despues de esto, pretendió que los movimientos de los astros son reglados por una incesante providencia. Newton con sus principios demostró que lo son por una ley irresistible.

5.—“Tambien sostenia que la tierra habia sido creada hace seis mil años, lo mismo que los demas astros, y que en seis dias habia sido ordenado el universo, con todas las plantas y animales que pueblan la tierra.

6.—“Forzada por la evidencia, convino en que estos seis dias pudieron haber sido muy bien seis períodos de una duracion indefinida.

7.—“Tuvo necesidad de renunciar á los seis períodos, lo mismo que á los seis dias, cuando se vió que las especies se habian formado lentamente en la primera edad, habian llegado á su punto de perfeccion en la segunda, y, lentamente tambien, habian desaparecido en la tercera.

8.—“Las trasformaciones creadoras de los seis períodos habrian exigido, no solo una primera creacion, sino tambien otras creaciones sucesivas.

9.—“La Iglesia contaba que habia habido un diluvio universal, que cubrió las cumbres de las mas altas montañas, y que las aguas se habian secado por los vientos. Nociones exactas sobre el volumen del mar y de la atmósfera, así como el fenómeno de la evaporacion, mostraron lo falso de este relato.

10.—“Acerca del hombre, la Iglesia creia que habia salido perfecto de las manos del Creador, y que

después había sido degenerado por el pecado. Hoy día trata de ver cómo hace para combatir todos los testimonios que se levantan en todas partes sobre la condición salvaje del hombre prehistórico."

Por lo expuesto se vé, que Mr. Draper parece haberse propuesto hacer una guerra de exterminio á la Religión y á la revelación cristianas, acumulando y presentando en conjunto los mas fuertes argumentos, que contra ellas pudieran sacarse de los nuevos descubrimientos de la ciencia. Causa, sin embargo, gran consuelo el observar, que á pesar de todos sus esfuerzos y conatos, la Iglesia sale victoriosa esta vez, como otras muchas, de sus encarnizados ataques, y que los errores que falsamente se le atribuyen, ni se contienen en las Santas Escrituras, ni tampoco en sus antiguas tradiciones, ó en sus enseñanzas doctrinales y dogmáticas.

Pasemos una ligera revista sobre los que se dejan expresados.

1.—Jamás ha enseñado la Iglesia que la tierra sea plana, ni tampoco le ha negado su forma esférica y su figura redonda. Se puede retar á Mr. Draper, ó á cualquiera otro, á que citen el texto de una sola decisión conciliar ó pontificia, en que se diga lo contrario.

Mucho menos puede hallarse un solo pasaje de la Biblia, en que expresamente se enseñe, ó de que se pueda siquiera lógicamente deducir, que la tierra no es redonda. Por el contrario, muchos pueden alegarse en que se habla de un modo claro y explícito de su forma globular.

"¿No ha profundizado los fundamentos de la tierra, dice Isaías, quien se ha sentado sobre la *circunferencia* de ella? *Qui sedet super GYRUM terræ?*"

"¿Quién *suspendió*, vuelve á preguntar, con tres dedos la mole de la tierra, y equilibró los montes y los collados? *APPENDIT molem terræ, et LIBRAVIT in pondere montes, et colles in statera?*" "El Dios que ha creado la tierra, se responde, y le ha dado forma en su *CONTORNO*."

Job decía: "Dios *suspendió* la tierra sobre la nada. *APPENDIT terram super nihilum.*" "¿Eres tú, preguntaba á Dios, quien *agarrando* la tierra por sus *extremidades* (sus polos), la ha sacudido con violencia para lanzar de ella á los impíos?"

El libro de los Proverbios nos habla de los *quicios* ó goznes (polos) del *orbe de la tierra*: *CARDINES orbis terrarum*, así como el profeta David nos dice: "Sus palabras (*las de las obras de Dios*) han resonado en los confines *del orbe de la tierra*," y en otro lugar: "Del Señor es la tierra y toda su plenitud, *el orbe de las tierras*, y cuantos en él están."

Por estos, y otros muchos testimonios que podrian fácilmente acumularse, se vé, que la sagrada Escritura hace mención con frecuencia de la forma redonda y globular de la tierra. Nadie verá en ellos cosa que se parezca á una gran mesa colocada sobre un inmenso pedestal, como enseñaba la escuela eleática, ó sentada sobre el lomo de un elefante gigantesco, cuyos piés reposan sobre una tortuga, y la tortuga sobre una flor de loto, como enseñaban los sábios de la India Oriental!!

Uno de los mas elocuentes intérpretes de la creación, de la santa Biblia y de las antiguas tradiciones cristianas, que murió 44 años antes de que naciera Galileo, fué el célebre Rafael de Urbina, quien pintó la tierra, en sus inmortales frescos de las lógias del Vaticano, como un *globo redondo* fecundado por el espíritu de Dios Omnipotente.

2.—Ni las divinas Escrituras, ni la Iglesia católica, nos han hablado jamás de la tierra comparándola con los demas cuerpos celestes: de consiguiente, tampoco han podido exaltarla ó enaltecerla á espensas

de éstos, incurriendo en lo que Büchner llama *error geocéntrico*. Lo que él mismo ha pretendido llamar *error antropocéntrico*, es una verdad claramente demostrada de consuno por la razón y por la fé. "Al lado de las obras maravillosas del espíritu, decía Mr. Arago en su elogio de Bailly, ¿qué importa la fragilidad, la debilidad de nuestro cuerpo? ¿qué importan las dimensiones del planeta que habitamos, del grano de arena sobre el cual nos ha tocado en suerte aparecer?"

3.—La opinion de la inmovilidad de la tierra ha sido la de todo el mundo antiguo, oriental, griego y romano, con excepcion de Pitágoras y su escuela; pero no es exacto que se apoye en ningun texto bíblico, ni en alguna decision doctrinal ó dogmática de la Iglesia. Fué reproducida por algunos Padres de los primeros siglos, que se hicieron el éco de ideas universalmente recibidas en algunas cuestiones de filosofía y de ciencias naturales, que no comprometian su fé ni su conciencia: dominó igualmente en toda la edad media, que se dejó invadir del peripateticismo griego, y á veces del neo-platonismo alejandrino; pero tambien se debe reconocer y confesar con agrado, que tuvo por primer adversario al inmortal Copérnico, sacerdote católico y sincero creyente, quien no titubeó en decir al Papa Paulo III, en la carta dedicatoria de su célebre libro *De las revoluciones de los orbes celestes*, estas notables palabras: "Si algunos hombres ligeros é ignorantes quieren abusar contra mí de ciertos pasajes de la Escritura, cuyo sentido tuercen, yo desprecio sus ataques temerarios." Galileo, admirador de Copérnico y propagador en Italia de su nueva teoría astronómica, fué todavía mas léjos, porque pretendia apoyar en testimonios expresos de la Santa Escritura el movimiento de la tierra, llegando hasta decir, que esta verdad era una verdad de fé para todos los cristianos. Esto último dió origen después al proceso de su condenacion.

Para la inteligencia de algunos pasajes de la Escritura, que pudieran alegarse en contra, como el que se refiere á la parada del sol por Josué, es preciso recordar, que la ley del movimiento relativo es la ley fundamental de la mecánica. A la admision de este principio, y á sus prácticas aplicaciones, se deben hoy día los mayores y mas importantes descubrimientos de la astronomía moderna.

Mr. Draper nos habla del telescopio, que nada tiene qué ver aquí: sin duda quiso hablarnos del *giróscopo*.

4.—Hace muy bien la Iglesia en enseñar, que una incesante providencia preside á los movimientos de los astros y regla las sublimes armonías del universo. Dios, no solo ha creado el mundo, sino que tambien le mantiene y gobierna con su infinita sabiduría y su suave providencia. Ni Mr. Draper, ni todos los deístas, ateos y materialistas juntos, podrán jamás desterrar del mundo la providencia infinita con que Dios le conserva y le dirige.

Esa providencia no excluye, sino que por el contrario supone, la existencia de una ley irresistible y constante, dictada por la infinita sabiduría del Creador, segun la cual se ordenan los movimientos de los órbes celestes y de todos los seres materiales, que forman el universo visible. Esa ley está muy léjos de ser la ley de la atracción, en que no creyó el mismo Newton, su inventor, y en la que nadie tampoco cree hoy día: absurdo manifiesto, que el mundo sabio admitió como una verdad inconcusa por mas de 200 años, y que hoy pretende Draper hacer resucitar.

Es la santa Escritura, quien primero nos ha hablado de la *circunvalación* de los abismos ó conjunto de materia disociada, de la organizacion de los cuerpos celestes, y de sus movimientos giratorios en el espa-

cio, mediante el ejercicio de una ley eterna, inviolable, irresistible y necesaria. *Quando (Dominus) præparabat coelos, quando certa LEGE et GYRO vallabat abyssos: quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum; quando LEGEM ponebat aquis, &, &.*

5.—Mr. Draper parece confundir la creación del mundo con la creación del hombre, que es relativamente reciente, según se desprende de los relatos bíblicos, confirmados por los últimos descubrimientos de la ciencia paleontológica. No ha llegado á comprobarse la existencia del hombre, sino en los terrenos post-pliocenos y en los de reciente formación. Aunque llegara á comprobarse, lo que hasta hoy no ha sido posible, la existencia del hombre fósil ó terciario, que es el *autochthon* de los griegos, esto no confirmaría la alta antigüedad de la raza humana, sino á lo más que había existido en la noche de los tiempos otra especie de animal racional.

San Pedro nos dice, por el contrario, que la tierra se ha formado *lentamente* en el seno de las aguas y por las aguas: Moisés la hace aparecer al principio bajo la forma de un *abismo* ó de un conjunto de materia nebulosa, y después la muestra poblándose de lo simple á lo compuesto en períodos sucesivos, hasta llegar á su completo desarrollo.

No se opone, pues, la antigüedad de la tierra, ó su existencia por centenares de miles ó de millones de años, á la reciente aparición del hombre en su superficie hace seis ú ocho mil, según se deduce de las genealogías bíblicas.

6.—Nada ha definido la Iglesia sobre la interpretación de los períodos de la creación, de que habla Moisés.

San Agustín, partidario de la *creación simultánea*, dice en sus *Comentarios al Génesis* y en su precioso libro de la *Ciudad de Dios*, que los seis días de la creación no fueron más que un solo día, ó mejor dicho, un solo instante, según aquello del Eclesiástico: *El que vive eternamente, todo lo creó á la vez*; pero que la santa Escritura, acomodándose á la inteligencia humana, distinguió y separó las diversas obras cumplidas en un solo momento indivisible.

Otros, con el mismo San Agustín, admiten la *creación profética*, esto es, interpretan los períodos bíblicos por la sucesión metódica, con que Dios inspiró á Moisés la creación de todas las cosas, como siguiendo una especie de orden lógico, sin perjuicio de que aquella haya sido simultánea.

Otros, en fin, como el Dr. Chalmers, el geólogo Buckland y el cardenal Wiseman, sostienen la *creación ante-hexamérica*. Según esta, la tierra, con todos sus elementos minerales, y con su flora y su fauna geológicas, existió mucho tiempo antes que el hombre. Durante largas series de siglos se formaron lentamente esas gruesas capas sedimentarias, en que han vivido todas las plantas y los animales extinguidos, cuyos fósiles despojos hallamos hoy por todas partes. Una gran catástrofe final, cuya existencia testifican las espesas capas de los terrenos llamados *diluvianos* y *glaciarios*, puso término á ese período ante-hexamérico. Entonces comenzó la obra de los seis días, y fueron creados los vegetales y los animales, cuyos descendientes viven todavía; y por último, el hombre.

Ninguna de estas interpretaciones, sostenidas por santos Padres, y por eminentes teólogos antiguos y modernos, así como también por sabios geólogos cristianos, ha sido condenada ó aprobada por la Iglesia. Cualquiera es libre, sin faltar á la fé, para adoptar de ellas la que mejor le parezca.

Hoy día, la opinión más común y más generalmente aceptada, es la de aquellos que dicen, que los seis días de la creación mosaica son largos é indefinidos períodos de tiempo, tal vez de centenares ó de milla-

res de siglos, como lo ha demostrado con abundancia de razones, y con sagrada y profana erudición, el célebre Dr. Gerald Molloy, en su famosa obra titulada: *Geología y Revelación*.

7.—Se nos habla de las transformaciones y de la desaparición de las especies. También la cosmogonía de Moisés contiene una maravillosa *evolución*, mucho mejor y menos peligrosa que las de Lamarck, Darwin y Heakel. Siempre que se salve la doctrina bíblica sobre los tipos fijos de las especies y los géneros, nada importa que la creación de los animales y las plantas haya sido inmediata y simultánea, ó más bien mediata y sucesiva. La paleontología y la geogonía mosaica se dan aquí otra vez la mano en señal de perfecto acuerdo.

8.—Tampoco ha condenado la Iglesia la diversidad de *creaciones sucesivas*, como estas sean, según se ha dicho, indirectas y mediatas, y se admita al principio una creación inmediata y directa. Así se concilian las creaciones periódicas de Moisés, con la creación universal y simultánea, de que se hace mención en otros pasajes de la Biblia.

“Cuando se afirma que Dios, dice San Agustín, creó todo al mismo tiempo y de una vez (*creavit omnia semel*), debe entenderse el mundo entero, con todo lo que ha sido hecho en él y con él: no solo el cielo, el sol y las estrellas, sino también todos los seres que la tierra y el agua han producido potencial y causalmente, antes de que naciesen en el transcurso de los tiempos.”

La Biblia no nos habla más que de tres creaciones directas: la del *cosmos* ó materia primitiva universal, la de la *luz*, y la del *alma humana*. Los demás seres pudieron haber sido creados de un modo indirecto y mediato, ó sea por evoluciones sucesivas.

9.—El diluvio universal es un hecho innegable, confirmado por las constantes tradiciones de todos los pueblos de la tierra. Nada pueden contra este hecho los cálculos de Mr. Draper. ¿Se sabe cuáles hayan sido, en la época del diluvio, los sistemas de las montañas del globo? Los Alpes, los Apeninos, los Andes y el Himalaya, son recientes: con la nueva teoría sobre la formación por levantamiento de las montañas, geólogos ilustres han demostrado, que el hombre ha podido ser testigo del origen de muchos de los sistemas y cordilleras actuales, y que estos han podido ser, al menos en parte, la causa física del diluvio.

David nos refiere el levantamiento de montañas y colinas en la época de la salida de Egipto del pueblo hebreo: *Montes exultaverunt ut arietes, et colles sicut agniovium*.

10.—Todo prueba que el estado salvaje no ha sido la primitiva condición del hombre. La opinión contraria, enseñada por la escuela de Leucipo, Demócrito y Epicuro entre los griegos, por Lucrecio y Horacio entre los latinos, y por Rousseau y la escuela materialista en los tiempos modernos, es desechada como enteramente falsa por la buena filosofía y la sana crítica, y por las antiguas tradiciones de los pueblos.

Las primeras enseñan, que el hombre salvaje es un hombre degenerado, un hombre caído de un estado de civilización anterior: que es imposible al hombre salir por sí solo de ese estado miserable, pues que la civilización debe venirle necesariamente de afuera; y que ciertas tribus, como los andamanitas, saben defenderse lo bastante contra toda presión exterior, para quedar en una inmovilidad absoluta hasta por millones de años, como observa Mr. Owen.

El estudio curioso de muchos cráneos humanos, encontrados en varios puntos del globo, y correspondientes á diferentes épocas y á diversas razas de hombres, ha venido á comprobar plenamente esta verdad.

Las antiguas tradiciones de los pueblos, recojidas especialmente por sus mas famosos poetas, están acordes en reconocer una *edad de oro* y un *paraiso ó jardin de delicias*, comunes á toda la especie humana.

La sencilla exposicion que precede, está muy léjos de ser una cumplida refutacion de las inexactas afirmaciones de Mr. Draper; pero sí es mas que suficiente para darnos á conocer, que este sabio naturalista habló, las mas de las veces, de las enseñanzas bíblicas y cristianas sin conocimiento de causa, y que tambien confundió otras tantas las opiniones generalmente admitidas, aun por el mundo sabio, ó las de algunos escritores cristianos, con doctrinas expresamente contenidas en la Biblia y en las decisiones dogmáticas de la Iglesia.

Esta especie de sofisma es muy comun entre los enemigos del catolicismo.

Así, por ejemplo; porque á alguno le pareció ver que San Agustin negaba la existencia de los antipodas, se ha hecho cargo repetidas veces y en diversos tonos á la Iglesia católica, de ser amante del retroceso y de haber caido en el error, como si la opinion de un santo Padre fuera la doctrina de la Iglesia; como si esta fuera constituida por Dios depositaria de las verdades geográficas y astronómicas; como si aquella opinion sobre filosofía puramente natural, no hubiera sido en el siglo IV, en que vivió el ilustre obispo de Hipona, la universalmente admitida por todo el mundo cristiano y pagano, sabio é ignorante, oriental y occidental; y finalmente, como si fuera conforme á las reglas de una crítica imparcial y severa, juzgar exclusivamente á la Iglesia y á los cristianos, y esto á la luz de verdades adquiridas muchos siglos despues, por errores que, en punto á ciencias de observacion y naturales, eran de todos generalmente recibidos y aceptados.

Todavía es mas digno de admiracion que San Agustin, léjos de negar la existencia de los antipodas, como falsamente se asegura, haya confesado en su ponderado libro de la *Ciudad de Dios*, y en medio de las tinieblas de un error contrario universal, que "la tierra está suspensa en el seno de la convexidad de los cielos,"—que "la figura del mundo es conglobulada y redonda,"—y que "la tierra toda está equilibrada en el vacío."

San Salvador, mayo 13 de 1882.

M. F. VÉLEZ

## SECCION PIADOSA.

### DOMINGO DESPUES DE ASCENSION.

Luego que el Divino Maestro hubo desaparecido de la vista de los Apóstoles en el dia de su Ascension, no acertaban estos á separarse de aquella santa montaña, ni á apartar los ojos de aquel punto del firmamento por donde lo vieron ocultarse entre las nubes. Fué necesario que viniese á sacarlos de su estupor la presencia de dos enviados celestiales que les dijeron:

—Varones de Galilea, ¿por qué estáis así parados mirando al cielo? Este Jesus que acaba de subir allá, vendrá otra vez, del mismo modo que le habeis visto ahora separarse de vosotros.

Hemos de figurarnos á los Apóstoles llorosos y tristes, descendiendo poco á poco de la citada montaña, sintiendo todo el desconsuelo de su soledad y el vacío, que deja siempre en el corazon la ausencia de una persona tiernamente querida.

¿Quién responderá en adelante á sus dudas? ¿Quién desvanecerá sus temores? Fué entónces, cuando com-

prendieron todo el valor de aquella promesa que el Salvador les habia hecho poco ántes, de enviarles el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo ilustrará sus entendimientos, por que es espíritu de verdad; robustecerá sus corazones, porque lo és de fortaleza; alegrará sus almas desconsoladas, porque es *Paráclito ó Consolador*.

La esperanza de que el Divino Maestro no faltaría á su promesa, y de que dentro de un plazo mas ó menos largo les enviaría la virtud de lo alto, los hizo reunirse en el cenáculo de Jerusalem, para aguardar su venida en el recogimiento y en el ejercicio de una constante oracion.

La Madre de Dios ocupó tambien su lugar en esta piadosa Asamblea; y á Ella se dirigían los ojos de todos y era Ella quien daba unidad á sus oraciones con la suya y aumentaba su fervor y eficacia.

En tan santa ocupacion los dejaremos hoy, en la expectativa del grandioso suceso que debe verificarse en el dia de Pentecostes.

Hemos dicho mal. No hemos de dejarlos, sinó acompañarlos tambien nosotros espiritualmente en estos dias que proceden al de aquella gran fiesta, si queremos como ellos, recibir real y efectivamente el espíritu de verdad, de fortaleza y de consuelo en nuestro corazones, harto necesitados de su celestial influencia.

F. S. y S.

## CRONICA INTERIOR.

**Felicitation.**—La damos muy cordial al Señor Don Belisario Calderon, Redactor y Fundador de "La Palabra", en el aniversario de la fundacion de su periódico. Que una publicacion no-oficial dure un año entre nosotros, es la mejor demostracion de la laboriosidad y de los sacrificios de su redactor.

Pero á nuestro juicio, no es este el mayor mérito del Señor Calderon; sinó la moderacion y urbanidad de su carácter, que impresas en su periódico, han sabido guardar los respetos sociales y captarse las simpatías de todos, aun de aquellos que no armonizan con sus opiniones.

La opinion pública, que tarde ó temprano hace justicia al verdadero mérito, sabrá apreciar el del Señor Calderon, que honra á nuestra prensa en el extranjero y dá una muestra de la civilidad de la juventud salvadoreña.

**Viruela.**—Tenemos noticia de que en algunos puntos de Méjico y de Guatemala, esta terrible enfermedad ha hecho sentir sus dolorosas consecuencias y que profesores de medicina muy competentes, creen posible que pueda llegar hasta nosotros.

Nos apresuramos á ponerlo en el conocimiento de nuestros lectores y de los padres de familia, para que con tiempo hagan vacunar á las personas de su familia, evitándoles las consecuencias de tan funesta epidemia.

La inoculacion es uno de los grandes preservativos que la experiencia y la ciencia han encontrado para esta enfermedad.

**Vindicacion.**—Hemos tenido la pena de leer en uno de los periódicos de la Capital una carta, en que se insulta al Señor Presbítero Don Buenaventura Alvarado, imputándole hechos muy ajenos de su carácter sacerdotal y de su honor.

El íntimo conocimiento que tenemos de él desde su infancia, y la conducta que ha observado desde su ordenacion, nos impone el deber de vindicarlo, es-

clareciendo los hechos que allí se refieren de un modo tan deshonoroso para él.

El Señor Presbítero Alvarado como Cura de San Sebastian, tenia en depósito con autorizacion de la Curia ciertos fondos pertenecientes á su Iglesia parroquial. Estando él ausente en el ejercicio de su ministerio, fué asaltada su casa, le rompieron el cofre en que tenia estos fondos junto con los suyos propios y le robaron cuanto tenia, dejando solo los pedazos de madera.

Este hecho fué público; y el Ilmo. Sr. Obispo, conociendo la inculpabilidad del depositario que junto con los fondos depositados habia además perdido los suyos propios, declaró que no estaba obligado á reponerlos. El Padre Alvarado estaba dispuesto á pagarlos, si, á juicio de sus Prelados, debiera hacerlo.

No tenemos mas datos que estos, que obran en la Curia Eclesiástica, y además los comprobantes de la animosidad que algunas personas de aquella poblacion tienen á dicho párroco, por el celo y firmeza con que ha defendido los derechos de su cargo, contra los avances de los que han querido intervenir mas de lo legal en los asuntos eclesiásticos.

Del cargo que se le hace de *predicar sobre los diezmos y primicias y sobre la obligacion de suscribirse á El Católico*, no lo vindicamos; sinó que lo dejamos al criterio de la opinion pública, que conoce perfectamente las causas, el origen y el valor de estas inculpaciones.



REMITIDO.

## UN PROLOGO.

El "Diario Oficial" ha reproducido el Prólogo que el Sr. Don Ramon Rosa escribió para las poesías de José Joaquín Palma.

Aunque el Sr. Redactor del Diario en su prólogo al Prólogo de Rosa llama á éste, *producción encantadora por su fondo*, no hemos sentido ese *encantamiento*, al leer la parte final que trata de religion.

—Y, ¿qué conexión puede haber entre el prólogo á un tomo de poesías y la religion?

—Ninguna ciertamente. Pero era necesario que el autor tratase de religion, venga ó no venga: Por que cuando una preocupacion domina á una inteligencia, la esclaviza de tal manera, que á todas partes arrastra su cadena.

Vamos á ocuparnos solamente de esta parte religiosa del Prólogo, y dejaremos intacta esa *digna portada de tan bello templo*, como lo llama el Redactor del Diario.

El Dr. Rosa nos asegura que, *el arte tiene además un destino, sino más elevado, más santo.*

¿Cuál es ese otro destino más santo?

Tan magnífica revelacion no puede hacerse de un golpe; por esto el autor con sus levantadas intuiciones, nos advierte ántes que *en nuestra América, todas las religiones positivas tienen que desaparecer en no remoto dia, con sus artificiosos y contradictorios dogmas, con sus litúrgicos aparatos teatrales, con sus sangrientas historias, con sus egoistas y mal disfrazados intereses mundanos, con sus hipócritas santidades, &, &, &.*

Pobre catolicismo! tú tambien serás envuelto en esa onda destructora, tambien te derrumbarás en ese universal cataclismo, sin que puedan salvarte, ni la divinidad de tu origen, ni la celestial promesa de tu perpetuidad, ni tu duracion en los siglos pasados, ni tus triunfos brillantes en la historia!

Pero, bien ¿y cómo sucederá esto? ¿qué nueva pie-

dra desprendida de la colina, vendrá á romper esa colosal estatua y á reducirla á menudo polvo?

El Señor Rosa lo explica: *Las religiones positivas, dice, desaparecerán en cumplimiento del fallo definitivo é inapelable de la razón y de la ciencia.*

Magnífica explicacion. La razon y la ciencia, sentadas en su excelso tribunal, han llamado á juicio á la Religion divina, y han pronunciado su fallo definitivo é inapelable de proscricion contra ella.

Pero, aunque hace diez y nueve siglos que han fulminado esa sentencia, sin duda se olvidaron de la ejecutoria; puesto que léjos de triunfar ellas del catolicismo, el catolicismo ha triunfado de ellas.

El Sr. Rosa, gustando ya anticipadamente de la destruccion de toda religion positiva en América, se pregunta:

¿Y qué quedará entonces?

Esto es precisamente lo que nosotros deseamos saber; porque segun la lógica, destruidas todas las religiones positivas, solo quedarán las religiones negativas, que de negacion en negacion llegan hasta negar al mismo Dios.

Pero consolémonos. El Sr. Rosa salvará al género humano de las fatales consecuencias de aquella lógica; porque, con los fragmentos mutilados de las religiones positivas que desaparezcan, y con las negaciones de las religiones negativas que quedan, organizará una nueva Religion.

¿Cuál será ella?

Vedla aquí descrita por su mismo fundador: *la purísima religion del deber, inteligible, humana, buena, tolerante, con la voz severa de la conciencia por guía y con el ideal invisible de la verdad, el bien y la belleza, por Dios.*

Analicémosla.

Esa *purísima religion del deber*, supone una ley universal que comprenda á todo el hombre; esto es, su inteligencia, su voluntad y su parte material: por consiguiente, debe tener dogmas para la inteligencia, decálogo para la voluntad y culto externo para la sensibilidad. Luego tiene que ser religion positiva, y tan positiva, como todas las religiones positivas destruidas en América.

Es *inteligible*: luego inferior á la inteligencia humana, por aquella regla de filosofía que dice: *todo objeto entendido, es inferior al sujeto inteligente*. Luego, si finita y pequeña es la razon humana, mas finita y mas pequeña tendrá que ser la religion que le sea *inteligible*.

Es *humana*: luego no es divina, ni divinamente fundada.

Es *buena*; es decir, acomodaticia á todos los gustos y pareceres.

Es *tolerante*; luego admitirá en su hogar todos los errores y todos los vicios que busquen su hospitalidad.

Tiene por guía *la voz severa de la conciencia*. ¡Fiel guía por cierto! Porque si la conciencia particular dice á cada cual que es bueno tomarse lo ageno, dar gusto á sus pasiones, saturarse de placeres, elevarse sobre los demás, tomar una venganza, omitir una restitucion, &, &, todo esto lo hará conforme á su religion y conducido por su fiel guía.

Tiene por Dios, *el ideal invisible de la verdad, del bien y de la belleza*. Luego su Dios no es real, sino *ideal*: y siendo *ideal*, además de que cada imaginacion se lo formará á su sabor, no inspirará ni temor de que castigue, ni esperanza de que premie, ni confianza de que favorezca, ni gratitud por sus beneficios. Será el nuevo DIOS IDEAL, poco mas poco menos, lo mismo que aquel primer Dios que, segun la Fábula de Esopo, *mandó Júpiter á las ranas del estanque.*

Solo una cosa nos dá pena,—Y es, que el Sr. Rosa

dice que *esta religión tan sencilla, inmaculada y benéfica, que realizará la verdadera fraternidad de los hombres*, NECESITA, PUESTO QUE SOMOS MATERIA, DE UN EXTERNO CULTO.

Hóla! Con que tendrá culto externo? ¿Y no es acaso el Sr. Rosa como todos los de su escuela, tan enemigo del culto externo? ¿No lo han criticado tanto al catolicismo? Y esto que el catolicismo dice que en el hombre *solo hay una parte de materia*, mientras el Sr. Rosa, dice que *somos materia*.

El autor ha conocido la dificultad de arreglar ese culto externo á la nueva religion, cuando pregunta: —¿Quién se lo dará?

Pero él no se arredra por dificultades; al canto la resuelve. Dice: *se lo dará el arte y en primer lugar la poesía.*

He aquí convertida la lira, en Cruz; la fuente Castalia, en Bautisterio; el monte Parnaso, en monte Calvario; el Diccionario de las rimas, en Sagrada Bitura; los poetas, . . . en Pontífices y Obispos, en Sacerdotes y Religiosos.

Este es sin duda el otro destino del arte, *si nó mas elevado, al ménos más santo*, que nos anunció al principio.

Sin embargo, difícil será que el arte cumpla este destino: porque el culto que ha de dar á la nueva religion, segun el Sr. Rosa, no ha de ser *á la materialista usanza pagana*.

¡ Grave apuro por cierto para el arte!! porque todo culto exterior, es sensible, y todo lo sensible es material; y como además tiene que ejercerse por seres que *somos materia*, necesariamente tiene que ser á la *usanza materialista*.

Y sino es á la materialista, ¿á qué otra *usanza* tendrá que ser?

El autor nos dice que será *bajo un sentido puramente racional y bajo la inspiración de la belleza, de la sentida y amada belleza, que al decir de Platon, es el celeste resplandor de la verdad.*

Pero ese culto establecido *bajo un sentido puramente racional*, tiene dos pequeños inconvenientes.

1.º que no será exterior y sensible, sino interior y espiritual, por consiguiente ya no llena su objeto:  
2.º que el tal *culto puramente racional*, es propio de los seres *puramente racionales*, pero es impropio de los que *somos materia*.

*Bajo la inspiración de la belleza.* ¿Qué belleza? Será la belleza ideal, absoluta, abstracta, subjetiva? nó, porque esa no puede inspirar á los que *somos materia*, que son á los que se trata de dar un culto.

Ya lo dijo: Es la *belleza amada y sentida*, esto es, la belleza conocida puesto que es *amada*, y material puesto que es *sentida*. Pero la belleza material, ¿cómo puede inspirar un culto *puramente racional*?

El único modo para salirse de un círculo, es escaparse por la tangente, y el Sr. Rosa se escapa de él; . . . pero con honor; . . . porque se lleva consigo al Divino Platon que dijo, que esa belleza era el *celeste resplandor de la verdad*.

Hé aquí encontrada la estrella polar; solo resta que los poetas, remando la nave del arte, donde vaga la humanidad, la conduzcan á través de ondas luminosas á las lejanas orillas de la eternidad y la introduzcan al son de sus liras y de sus cantos, en los puertos del cielo!

Aunque nos prolonguemos un poco mas, oigamos la gráfica descripción que el Sr. Rosa nos hace de los dos actos principales de su poético culto; á saber la *Comunión y la Oración*.

De la primera dice: "*En lo porvenir las agapas [¿] de los primitivos cristianos serán substituidas con la DIVINA COMUNIÓN DEL ARTE, que los hombres buscarán solícitos, como medio de darse un ósculo de paz en fè de su igual-*

*dad y fraternidad, consagradas por el eterno Evangelio de la razón y de la justicia.*

En verdad, los que en el porvenir reciban aquella *divina comunión del arte* serán mil veces mas felices que los que comulgamos ahora: porque *todos, todos*, hombres y mujeres, sábios é ignorantes, ricos y pobres, ancianos y niños, *buscarán tan solícitos el arte*, que todos se convertirán en artistas, aunque abandonen sus carreras y ciencias, sus ocupaciones y oficios, su industria, comercio y agricultura. . . . Y tendrán razón; porque con solo darse los *ósculos de paz*, quedarán evangélicamente igualados y fraternizados, y con solo ósculos llenarán las necesidades propias y las de sus familias.

El autor, al contemplar aunque tan distante esta religion artística, no puede ménos de conmoverse y exclamar: *¡Qué sublime religión y qué bello culto!*

Nosotros añadiríamos, *¡qué sabrosa religion, qué dulce culto!*

¿Y por qué?

Por la siguiente nueva definicion que el Sr. Rosa nos dé de oracion, dice *St: amar lo bello, es orar!* Qué sabrosa oracion para todos! Y los *¡mas enamorados serán los mas santos!* y como no se dice qué clase de *bello* es el que se debe de *amar*, queda *ad libitum* cada cual; de modo que los beodos, amarán el *bello licor*; los ladrones amarán el *bello ajeno*; los sensuales el *bello placer*; los ambiciosos el *bello poder*; los avaros la *bella riqueza*, &. Y cuanto mas ardientemente amen su *bello*, y cuanto mas fervorosamente le rindan su *culto*, tanto mas santos serán en su dulce religion.

Y para mayor consuelo y estímulo de éstos amantes adoradores, concluye el Sr. Rosa diciendo que: *Y esta oración ferviente y purísima ha de aceptarla, rebotando de amor y de ternura, la Fuerza oculta, el Arquetipo indefinible de la verdad y el bien.*

En vista de todo esto, preguntamos:

—¿Cómo ha podido el Sr. Rosa, tener una intuición tan viva, de esta nueva Religion Americana del porvenir?

Él mismo nos contesta:

—*Leyendo al Petrarca, á Lamartine, á Gæthe, á Castelar y á Victor Hugo.*

Le recomendamos la discreción en su lectura, no sea que le suceda, lo que aconteció al Manchejo, que, por leer tanto los libros Caballerías, se transformó en ANDANTE CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA.

Y para concluir con otro consejo, puesto que es tan fácil aconsejar, aconsejamos á los lectores del Diario Oficial, que tengan cuidado de no dejarse encantar por el *encantador fondo* del Prólogo del Sr. Rosa.

X.

San Salvador, Mayo de 1882.

## SECCION DE VARIEDADES.

### UNA FAMILIA JAPONESA.

Cuando se lee la historia religiosa del Japon, no se puede ménos de admirar con sorpresa los felices resultados que han logrado en aquel pais los misioneros para convertir á los infieles á la religion cristiana. Valor, firmeza, heroísmo, nada falta á los paganos nuevamente iniciados para hacerse mártires, por amor á la religion que acaban de abrazar. ¡Ejemplo harto elocuente para nosotros, que vemos como van debilitándose nuestras creencias de dia en dia!

Un gran personaje japonés, llamado Tito, habia re-

cibido el bautismo, y juntamente con él, su esposa María, dos hijos y una hija. El mayor de los varones, Simon, tenía 16 años; el más pequeño, Mateo, solo 9; la jóven, llamada Martina, había cumplido 14.

Esta conversion, contraria á las leyes del pais, llegó á oídos del gobernador idólatra, el cual, enfurecido, juró cortar el mal en su raiz.

—Castigando con mayor rigor á los grandes, dijo para sí, amedrentaré más á los pequeños.

Hizo llamar á su presencia á Tito, y le dijo en tono severo:

—He sabido con sumo disgusto que tú y todos los de tu familia os habeis convertido al Catolicismo.

—Es cierto.

—Ya debes tener noticia de los castigos que os aguardan, segun los últimos edictos.

—Dispuestos estamos á sufrirlos por amor á Jesucristo.

—Cuidado; porque si el morir no te importa, acaso te importe más lo que puedes sufrir. Te concedo de tregua hasta la tarde para que abjures las falsas creencias de los hombres negros: mañana será tarde.

Si no hubiera sido inquebrantable la constancia de Tito, María, su esposa, la hubiera fortalecido todavía más, cuando al volver aquel á su casa, refirió lo que le habia sucedido.

Disponiéndose estaba para la muerte, cuando al dia siguiente los satélites del gobernador se presentaron en su casa.

—Venimos á buscar á tu hijo menor, le dijeron. Nuestro amo ha jurado matarle, si no renuncia á su nueva fé.

Grande fué el dolor del pobre padre al oír esto. ¡Qué le importaba á él la muerte! Lo que le estremecía era pensar en los tormentos que habria de sufrir su hijo en edad tan tierna.

No obstante, despues de haber dirigido una ferviente súplica á Dios para fortalecer su corazon, exhortó al jóven Mateo, animándole á sufrir los mas crueles tormentos antes que renegar de la religion cristiana.

Mateo enjugó las lágrimas que corrian de sus mejillas, y luego con toda firmeza prometió que moriria heroicamente.

Despues de haber abrazado á sus padres, se puso en marcha, siguiendo los guardias, que le llevaron al palacio.

Dos dias despues el soberano llamó á Tito.

—Tu hijo pequeño ha persistido en su error, le dijo, y ha pagado ya con la vida su obstinacion. ¿Te servirá esto de ejemplo? ¿Estás ahora pronto á renegar de tu Crucificado?

—¡Menos que nunca! contestó el padre; á lo que estoy dispuesto es á morir.

—Aun no ha llegado tu hora. ¡Hola, guardias! exclamó el tirano, id á casa de este hombre y traedme á su hija.

Este golpe no fué menos terrible que el primero para el infortunado Tito. Sin embargo lo soportó con valor y entereza. Su mujer comenzaba á mostrar debilidad.

—Una cristiana debe saber sufrir, la dijo, tratando de reanimar su valor.

—La muerte recibida al lado de mis hijos no me habria hecho palidecer, respondió ella, pero me espanta el sobrevivirles.

Entre tanto Martina habia sido llevada al palacio para sufrir la misma suerte que su hermano.

Veinticuatro horas mas tarde tocó su vez al hijo mayor, cuya muerte reclamó tambien el gobernador.

Con tiernas y elocuentes palabras Tito recordó á Simon lo que su hermano menor y su hermana habian sufrido por el amor de Jesucristo.

—Seguiré su ejemplo, no lo dudeis, padre mio, contestó el jóven, sintiéndose ya feliz por alcanzar la palma del martirio.

El noble cristiano le dió su bendicion, abrazóle estrechamente, y le entregó al oficial que estaba encargado de llevarle al verdugo.

Al dia siguiente Tito y María comparecieron ante el príncipe, que se manifestaba cada vez mas irritado.

—¡Ciegos y obstinados...! exclamó al verlos; habeis causado la pérdida de vuestros hijos... evitad por lo menos la vuestra, abandonando esa absurda creencia.

Los dos esposos respondieron que nada seria capaz de apagar su fé.

—Que cojan á esta mujer, gritó furioso el gobernador señalando á María, y que le corten la cabeza.

Tito apenas tuvo tiempo para abrazar á su dulce compañera, que desapareció arrastrada violentamente por los guardias.

El desgraciado esposo salió de allí aterrorizado.

Por un refinamiento de crueldad, dejáronle solo, entregado á su dolor, por espacio de una semana; pasada ésta le volvieron á conducir por última vez ante el severo gobernador, el cual con la mayor frialdad le preguntó:

—¿Estás dispuesto? el verdugo te está esperando.

—Todo el mal que me has hecho te lo perdono en cambio de esa palabra, le respondió Tito; puesto que ha llegado mi hora, dichoso yo, que volveré á ver á los míos en otro mundo mejor. Dispuesto estoy: sacude el golpe cuando quieras.

El príncipe habia querido probar hasta dónde podia llegar el valor de aquel cristiano.

Atónito y asombrado, vencido al fin por tanta grandeza de alma, le dijo:

—Ven, sígueme.

Y haciendo abrir la puerta de una habitacion, añadió:

—¡Yo te admiro y te envidio! Sé feliz y conserva una Religion que puede inspirar á los hombres una virtud semejante.

Tito lanzó un grito de sorpresa y de loca alegría, viendo á su mujer y á sus hijos que le recibieron con los brazos abiertos. El príncipe les habia salvado á todos la vida.

(De la Revista Popular.)

## LA NAVE.

¡Qué rápida la nave va bogando  
Sobre el azul del mar!  
Un niño va en la proa contemplando  
Las costas, que impaciente está anhelando  
Alegre atravesar.  
Y un anciano en la popa se desvela  
En medir la extension  
Que la nave, que el mar contando vuela,  
Va atrás dejando en plateada estela  
Que dibuja el timon.  
Siempre mirando el niño hácia adelante  
Ansioso de ver más,  
Con festiva sonrisa en el semblante;  
El anciano con éxtasis constante  
Mirando siempre atrás.  
Una nave es tambien la vida humana,  
Que en rápido correr,  
Lleva á proa al que espera en el mañana  
Y á popa lleva la memoria anciana  
Que vive del ayer.

R. BLANCO ASENJO.

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.